DE CADÍ A ALCALDE MAYOR. LA ÉLITE JUDICIAL MUDÉJAR EN EL SIGLO XV (I)

ANA ECHEVARRÍA ARSUAGA
U.N.E.D., Madrid *

Introducción

Desde que Torres Fontes ¹ publicara en 1962 su artículo sobre los alcaldes mayores de las aljamas de moros del reino de Castilla, pionero en su momento, no se ha efectuado una revisión del tema que nos ocupa, salvo los estudios de Molénat sobre la familia Xarafi de Toledo ². En primer lugar, eso se debe al eterno problema de escasez de fuentes que afecta al historiador que se enfrenta con la cancillería castellana. Más afortunados, nuestros colegas aragoneses han podido aportar interesantes estudios sobre la figura paralela del alcadí general del reino de Aragón ³, cuyas funciones sin embargo diferían en algunos aspectos de las de los alcaldes mayores castellanos.

* Este trabajo ha sido realizado dentro del proyecto financiado por la Comunidad Autónoma de Madrid «Implicaciones sociales y políticas de la conversión en la Castilla del siglo XV», adscrito al Departamento de Historia Medieval, Moderna y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la U.N.E.D. de Madrid. Debo mi agradecimiento a las numerosas personas que me han ofrecido ayuda y consejo a lo largo de la redacción de este artículo, y cuya lista es demasiado prolija. Aun así me gustaría destacar a María Arcas Campoy, Alfonso Carmona, Javier Castaño, Rachid El-Hour, Maribel Fierro, Mercedes García-Arenal, Manuela Marín, Jean-Pierre Molénat, M. Jesús Viguera, Amalia Zomeño y los miembros del Comité de Redacción de la revista *Al-Qanṭara*. También deseo agradecer al Archivo Municipal de Guadalajara, Javier Barbadillo Alonso, su eficiencia y amabilidad.

¹ Torres Fontes, J., «El alcalde mayor de las aljamas de moros del reino de Castilla», *Anuario de Historia del Derecho Español* (1962), 131-182.

² «Une famille de l'élite mudéjare de la Couronne de Castille: les Xarafi de Tolède et Alcalá de Henares», *Mélanges Louis Cardaillac. Études réunies et préfacées par Abdeljelil Temimi*, Zaghuan, 1995, 2, 765-772; «À propos d'Abrahen Xarafi: les alcaldes mayores de los moros de Castille au temps des Rois Catholiques», en *Actas del VII Simposio Internacional de Mudéjarismo* (A partir de ahora, ASIM) Teruel, 1999, 175-184. También sus artículos «L'élite mudéjare dans la Péninsule Ibérique médiévale», en *Élites e redes clientelares na Idade Média: problemas metodológicos*, ed. F. T. Barata, Lisboa, 2001, 45-53 y «Alcaldes et alcaldes mayores de moros de Castille au XVe siècle» (en prensa). Agradezco a J. P. Molénat que me haya permitido consultar sus artículos antes de la publicación.

³ Boswell, John, *The Royal Treasure. Muslim Communities under the Crown of Aragon in the Fourteenth Century*, New Haven, 1977. Febrer Romaguera, M. V., «Los Bell-

Al-Qanṭara XXIV, 1 (2003) 139-168

El hallazgo de nueva documentación referente a esta figura en el Archivo General de Simancas y el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid nos abre actualmente las puertas a un panorama mucho más rico tanto respecto a las aljamas mudéjares de mediados y finales del siglo XV como en lo relativo a sus alcaldes mayores. Los trabajos que se han llevado a cabo sobre la comunidad mudéjar en los últimos años nos han permitido comprobar que en ellas existía lo que podríamos considerar una élite político-militar, comercial y jurídica con conciencia de serlo, y que utiliza los resortes del poder para mantenerse en su posición durante varias generaciones (siempre dentro de la minoría religiosa a la que pertenecen). La institución de la alcaldía mayor de las aljamas del reino, estudiada como algo excepcional por Torres Fontes, no lo es tanto, y encaja perfectamente en la estructura organizativa de las aljamas y en las luchas internas por el poder que se gestan en ellas. Asimismo creemos posible afirmar que esta institución es heredera directa del cadiazgo de la comunidad (*qāḍī al-quḍāt*) islámico, aunque modificada por el paso del tiempo y la intervención de las autoridades cristianas. Los numerosos estudios sobre la naturaleza del cadiazgo y las familias que lo ocupaban en época islámica ⁴,

vis, una dinastía mudéjar de alcades generales de Valencia, Aragón y principado de Cataluña», ASIM, III, Teruel, 1989, 277-290 y «Antecedentes y configuración de los consejos de viejos en las aljamas de moros valencianas», ASIM V, Teruel, 1991, 147-169; Meyerson, M., *The Muslims of Valencia in the Age of Fernando and Isabel* (Berkeley, 1991).

⁴ Arcas Campoy, M., «Noticias sobre el cadiazgo en los últimos años del reino nazarí: la frontera entre Murcia y Granada», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su reino*, 6 (1992), Segunda Época, 203-210; «Cadíes y alcaides en la frontera oriental nazarí», *Al-Qanṭara*, XX (1999), 487-501; Ávila, M. L., «Cargos hereditarios en la administración judicial y religiosa de al-Andalus», en *Saber religioso y poder político en el Islam* (Madrid, 1994), 27-38. Calero Secall, M. I., *Cadíes del reino nazarí de Granada. Resumen de tesis doctoral*; Granada, 1984; «La justicia. Cadíes y otros magistrados», en *El reino nazarí de Granada, Historia de España Menéndez Pidal* (coord. M. J. Viguera), Madrid, 2000, VIII.3, 367-429 y «Rulers and Qādīs: Their Relationship during the Naṣrid Kingdom», *Islamic Law and Society* 7, 2 (2000), 235-255; Carmona, A., «Le malékisme et les conditions requises pour l'exercice de la judicature», *Islamic Law and Society*, 7, 2 (2000), 122-158; «La figura del cadí en los textos jurídicos malikíes», *Actas del II Congreso Internacional Encuentro de las Tres Culturas* (Toledo, 1985), 89-96; El-Hour, R., «La transición entre las épocas almorávide y almohade vista a través de las familias de ulemas», en *Biografías almohades, Estudios onomástico-biográficos de al-Ándalus*, IX (Madrid-Granada, 1999), 261-306; «The Andalusian qāḍī in the Almoravid Period: Political and Judicial Authority», *Studia Islamica*, 90 (2000), 67-84. Fierro, M. I., «The qāḍī as ruler», en *Saber religioso y poder político en el Islam*, Madrid, 1994, 71-116. Peláez Portales, D., *La administración de justicia en la España musulmana*, Cór-

efectuados en los últimos años, nos permiten también comparar con más precisión las atribuciones de unos y otros.

El *qāḍī al-quḍāt* islámico

A la hora de definir el cargo de alcalde nos encontramos con algunos problemas terminológicos que no han sido bien resueltos en los trabajos precedentes, normalmente por falta de documentación en la que apoyarse. Varios han sido los autores que han destacado la vinculación entre el cargo de alcalde mayor y el *qāḍī al-quḍāt* islámico ⁵. El cadí mantenía la misma mezcla de poderes judiciales, administrativos y religiosos que otras autoridades islámicas. Era el delegado del califa o, en su ausencia, del sultán, pero también como miembro de la clase de los ulemas, era considerado el delegado (*nā'ib*) del Profeta ⁶. Normalmente su misión era administrar justicia, dictaminar sobre materias de fe y moral, decidir sobre disputas teológicas, supervisar el mercado, además de supervisar el desarrollo de la vida de la comunidad y actuar como su representante ante las autoridades cristianas, fuera ante el concejo o ante el monarca. La identificación más evidente, teniendo en cuenta la traducción casi literal del término del árabe al romance, es la del *alcalde mayor de las aljamas* con el *qāḍī al-quḍāt* o *al-ḡamā'a* ⁷, el cadí de la comunidad que figuraba en la cúspide de la jerarquía judicial del califato de Córdoba, uno de los funcionarios más importantes del Estado omeya, perpetuado también en el reino de Granada. Bajo su autoridad estaban los cadíes locales o provinciales, establecidos en las capitales de las coras (*qāḍī al-kūra*),

doba, 1999; Rodríguez Mediano, F., «Instituciones judiciales: cadíes y otras magistraturas», en *El retroceso territorial de al-Andalus. Almorávides y Almohades, Historia de España Menéndez Pidal* (coord. M. J. Viguera), VIII.2, 171-208.

⁵ Torres Fontes, J., «El alcalde mayor...», 163; Molénat, J. P., «Alcaldes et alcaldes mayores de moros...», considera que los términos *alcalde* y *qāḍī* no necesariamente responderían a la misma realidad jurídica, aunque sí cita las evidentes conexiones entre los alcaldes mayores de moros y el *qāḍī al-quḍāt*.

⁶ Citando a Lambton, Fierro lo lleva hasta el punto de que «the dignity of prophethood pertained to that of the *qāḍī*». Fierro, M. I., «The *qāḍī* as ruler», 109.

⁷ Sobre las denominaciones de este cargo, ver Tyan, E., *Histoire de l'organisation judiciaire en pays d'Islam*, Lyon, 1943, II, 130-131. El término *alcadī* se utilizaría como traducción de este concepto en Aragón donde ya aparece en el siglo XIV (por ej., Archivo de la Corona de Aragón, a partir de ahora ACA, Reg. 2111, f. 49), y más tarde en Granada.

a los que se unían el alcalde de la capital del reino o las capitales de los reinos de Taifas (*qāḍī al-qā'ida*) y los cadíes de zonas rurales⁸; por debajo quedaban los jueces de competencias restringidas, como los cadíes de los matrimonios o de las aguas.

Durante el periodo Taifa, la figura del *qāḍī al-quḍāt* o *al-ŷamā'a* quedó dividida, y se convirtió en la representación por antonomasia del poder local de las grandes familias, que apoyaron sucesivamente a almorávides o almohades⁹. A pesar de la crisis que sufrió la institución en el periodo almohade a causa de la desconfianza general de los nuevos gobernantes hacia las familias tradicionalmente en el poder, las luchas entre las élites de cada ciudad y de la emigración de ulemas y sabios a zonas de mayor seguridad, se pueden apreciar ejemplos de continuidad en el oficio en Málaga y Granada-Guadix, aunque no en Sevilla, capital almohade en donde los cadíes fueron magrebíes, como la dinastía en el poder¹⁰. Igualmente, en la zona levantina se constata la continuidad de los Banū Abī ŷamra-Banū Jaṭṭāb en Murcia desde la conquista hasta el siglo XIV, y de los Banū °Amīra en Murcia y Lorca al menos hasta la época de la conquista cristiana¹¹. Esta estrecha relación de los cadíes con el poder se mantendrá a lo largo de toda la Edad Media, también bajo dominio cristiano. Me limitaré a comentar aquí aquellos aspectos de continuidad que puedan iluminar de alguna manera las atribuciones de los alcaldes de las aljamas en los siglos siguientes.

En primer lugar, lo mismo que ocurriría en épocas posteriores, los cadíes que disfrutaban de amplios poderes pertenecían a familias importantes, fuera por su riqueza o por su conocimiento (*°ilm*), o en la mayoría de los casos por una combinación de ambos, junto con la expe-

⁸ Peláez Portales, D., *La administración de justicia*, 45-53 los considera, siguiendo el esquema del derecho de las Partidas, como jueces suplentes o jueces inferiores. Esto no es del todo exacto, como ha demostrado Calero Secall, M. I., «La justicia...», 374-385.

⁹ Lagardere, V., «La haute judicature à l'époque almoravide en al-Andalus», *Al-Qanṭara*, VII (1986), 138-139. Es interesante la cuestión procedente del *Mi'yar* de al-Wanṣarīsī en la que se menciona a los cadíes de Cabra, Jaén, Priego y Guadix y la posibilidad de ser sustituidos en caso de enfermedad o ausencia por otras personas, sin la autorización directa de los cadíes de las capitales que los habían nombrado, en p. 171.

¹⁰ El-Hour, R., «La transición...», 266, 274, 288, 304. Aunque el autor no considera la continuidad Granada-Guadix como tal, entendemos que una migración a tan escasa distancia y el mantenimiento de la posición de los Banū °Aṭīyya bajo los reyes nazaríes hablan de un mantenimiento de las bases de poder (territorial o lazos de clientela) en la zona.

¹¹ Ávila, M. L., «Cargos hereditarios...», 32-34, con árboles genealógicos n.º 5-6.

riencia en la administración de justicia e incluso territorial, gracias a sus cargos en las ciudades. Aunque en teoría el cadí era designado por el gobernante, éste elegía normalmente a uno de los notables del lugar, si se trataba de un *qādī al-qā'ida*, de forma que el puesto se convertía prácticamente en hereditario¹². Fue el caso de Córdoba que, en su categoría de capital de al-Andalus, gozaba de una situación especial. La mayor parte de los candidatos que dominaban el panorama intelectual tenía una posición social privilegiada, hasta tal punto que llegó un momento en que la falta de formación jurídica podía compensarse por la pertenencia a una familia principal, y los cargos podían convertirse entonces en hereditarios¹³. El derecho malikí convenientemente utilizado podía sancionar esta posibilidad al permitir que, entre un candidato irreprochable moralmente pero sin formación en las leyes y tradiciones islámicas, y otro sabio, pero menos justo, se eligiera al primero, siempre que no hubiera más candidatos posibles¹⁴.

De esta manera, el cadí unió a sus capacidades una verdadera autoridad política, basada en la protección que podía ofrecer su familia al resto o a parte de la comunidad. De hecho, los almorávides negociaron la persistencia de la judicatura en familias andalusíes en al-Andalus, y magrebíes en el Norte de África, como base para sus redes de poder. No hay que olvidar que ésta es una dinastía que desde sus orígenes se vio legitimada por parte de la autoridad religiosa, y por tanto en sus conquistas intentaron también hacerse reconocer por aquellas familias de alfaquíes que se encontraban a la cabeza de las élites ciudadanas desde la época de las Taifas¹⁵.

Puede decirse que esta estructura de la organización judicial se mantendrá durante la etapa cristiana, pues a la cabeza de la jerarquía

¹² Fierro, M. I., «The *qādī* as ruler», 106. También Meouak, M., *Pouvoir souverain, administration centrale et élites politiques dans l'Espagne Umayyade*, Helsinki, 1999.

¹³ Viguera, M. J., «Los jueces de Córdoba en la primera mitad del siglo XI (análisis de datos)», *Al-Qanṭara* V (1984), 125-143, especialmente 130-137. Según Viguera, «pertenecen, pues, estos cadíes de Córdoba a familias con un cierto relieve económico, administrativo o cultural: en tal situación se producía una cierta patrimonialidad de los cargos, pero no una «herencia» directa o abiertamente establecida», *ibidem*, 144. Estas características se mantendrán durante los siglos siguientes, según demuestra El-Hour y pervivirán en el reino de Granada, donde la patrimonialización es evidente según Calero Secall, M. I., «La justicia», 385-386.

¹⁴ Carmona, A., «Le malékisme...», 136-137.

¹⁵ Resumen a este respecto las conclusiones de El-Hour, R., «The Andalusian *qādī*...», 74-75, 77, 81-83.

judicial mudéjar se encontraba durante todo el siglo XV el alcalde mayor de todas las aljamas del reino de Castilla, nombrado directamente por el rey. A su vez, el alcalde mayor podía nombrar a sus propios delegados o lugartenientes, que equivaldrían al *nā'ib qādī* islámico. Ésta era la vía de ascenso de numerosos miembros de familias prominentes dentro de la judicatura, a menudo al servicio de sus propios padres o tíos ¹⁶. Por debajo del alcalde mayor de todo el reino estaba el alcalde mayor de la aljama de moros de cada ciudad de realengo, con competencia jurídica sobre esa ciudad y su zona de influencia, designado por el alcalde mayor del reino, autorizado por nombramiento real y aceptado por el consejo de la aljama ¹⁷. Paradójicamente, la denominación para éstos es la misma que la del alcalde principal, y utilizan siempre el plural («de las aljamas de moros»), lo que da lugar a una tremenda ambigüedad en los documentos. La dualidad, tal como señaló Torres Fontes ¹⁸, se refleja perfectamente en el ordenamiento de Toro del 6 de noviembre de 1369, dado por Enrique II, que se refiere al pago de seiscientos maravedís a la chancillería real por emitir un nombramiento de «alcalde mayor de los moros de todos los mis rregnos» y de sólo sesenta maravedís si el cargo era «para lugar sennalado». Finalmente, y a imagen del alcalde mayor de las aljamas de Castilla, aparecen cargos designados para jurisdicciones especiales, como el «alcalde mayor de las aljamas de los moros de la Orden de Santiago», quizá nombrado por el propio maestro ¹⁹, haciendo gala de una autoridad sólo parangonable a la del monarca.

La evolución en el tiempo del cadí islámico al alcalde mudéjar (siglos XIII-XV)

Lo mismo que en el reino de Valencia, en Castilla «los conquistadores aceptaron la estructura de la autoridad política local: el gobier-

¹⁶ Petry, C. F., *The Civilian Elite of Cairo in the Later Middle Ages*, Princeton, 1981, 228.

¹⁷ Este sistema es prácticamente igual al que se sigue en el reino de Granada. Ver Calero Secall, M. I., «La justicia...», 390-391.

¹⁸ Torres Fontes, J., «El alcalde mayor...», 143.

¹⁹ Así lo cree Ladero Quesada, M. A.: «Los mudéjares de Castilla en la Baja Edad Media», ASIM I, Teruel, 1981, 369, basándose en un documento citado por García-Arenal, M. en su tesis, conservado en AHN, Órdenes Militares, Santiago, carp. 392, n. 24.

no del *qāḍī* y el consejo, el papel del *faqīh* y el *muḥtasib*, e incluso la complejidad del sistema tributario y su percepción»²⁰. Al caer el territorio en manos cristianas, la judicatura dejó de ser nombrada directamente por el emir musulmán, pero no por ello dejó de mantener ese carácter de élite local al servicio de la máxima autoridad, esta vez cristiana. La categoría intelectual del elegido deja paso también en ese momento a consideraciones puramente sociales en la designación de los alcaldes. Éstos apenas aparecen mencionados en las compilaciones legales del siglo XIII, aunque se da por supuesta su existencia: Alfonso X en la *Partida* III, XX, 8 y en el *Espéculo* IV, XII, 55, alude a las cantidades que deben pagar al escribano por el traslado escrito de su nombramiento los alcaldes de judíos y moros:

«e quando ffeziere vieio mayor que es ssegunt los iudíos e los moros commo adelantado el pussiere ssobre alguna tierra para oyr las alçadas e para librar los pleitos, deve dar atal commo este çiento marauedis, mas ssil pussiere en alguna alia ma ssenalada, de veynte marauedis»²¹.

La comparación de las atribuciones del alcalde mayor de todas las aljamas del reino con el cargo paralelo para la comunidad judía de rab mayor de la corte muestra una pauta común por parte de la corona castellana a la hora de organizar ambas comunidades²².

A través del tiempo se han ido documentando varias familias de distintos ámbitos de la corona de Castilla que desempeñan la «alcaldía mayor de los moros de las aljamas del reino», demostrándose así que la suposición de Torres Fontes de que se trataba de un cargo nacido en época cristiana y aplicado sólo en ocasiones extraordinarias se debió, en su momento, a la falta de información documental. Veamos cuáles fueron algunas de esas familias, y de qué manera parece entroncar el cadiazgo islámico con la alcaldía mudéjar.

²⁰ Burns, R. I., «Spanish Islam in Transition: Acculturative Survival and its Price in the Christian Kingdom of Valencia, 1240-1280», en *Islam and cultural Change in the Middle Ages*, ed. S. Vryonis, Wiesbaden, 1975, 92.

²¹ Alfonso X, *Siete Partidas*, Salamanca 1555/ facs. 1974, 129; *Espéculo*, ed. G. Martínez Díez, Ávila, 1985, I, 397.

²² A este respecto, véase Echevarría, A., «Pautas de adaptación de los mudéjares a la sociedad castellana bajomedieval», *Actas del IX Simposio Internacional de Mudéjarismo* (en prensa), utilizando la información descubierta por Crespo Álvarez, M., «El cargo de Rab Mayor de la Corte según un documento de Juan II fechado en 1450», *Edad Media. Revista de Historia*, 4 (2001), 157-192.

A) *Los Alfajar, de Murcia, «alcaldes de la Arrixaca»*

Éste es uno de los escasos ejemplos en que puede analizarse la transición de las instituciones islámicas a las cristianas, y en este caso es importante resaltar que se trata del nombramiento de un cadí o alcalde mayor de una capital y para una sola aljama determinada, la de Murcia, y no del cargo superior de alcalde mayor de las aljamas del reino, al que lamentablemente no se hace referencia explícita. De la misma manera, conocemos la existencia de numerosos cadíes locales (*qāḍī al-kūra*) en el área de Sevilla justo después de la conquista ²³, pero no hay seguridad de que permanecieran en sus cargos después de la ofensiva mudéjar de 1264-66.

Cuando la ciudad de Murcia fue conquistada por el príncipe Alfonso, en 1244, la continuidad en el cargo de un «rey de la Arrixaca» garantizaba la permanencia de un poder político que podía nombrar a la cabeza del poder judicial o ejercer directamente las funciones del cadiazgo. Es posible que los Banū Hūd mantuvieran estas atribuciones, pues en 1266, Muḥammad b. Hūd y los alguaciles Abubacre Abuadah y Abuambre ibn Galib administraban justicia asesorados por el consejo de ancianos. En 1295, sin embargo, Abraham Aboxac Abenhud, rey de los moros de la Arrixaca, fue autorizado a vender las propiedades que tenía en Murcia a vecinos de este reino ²⁴. Desaparece así el dominio del rey de Murcia, y la alcaldía se otorga al comendador mayor de Santiago: «et el alcaldía de los moros del Arrixaca de Murçia que la tenia el rey de Echar por el rey don Alfonso, nuestro avvuelo, et en tiempo del rey don Sancho, nuestro padre, tenemos por bien e mandamos que lo aya el dicho Diego Munniz esto et todo lo al» ²⁵.

El que el reyezuelo de Murcia tuviera capacidad para ejercer la judicatura y nombrar a los cadíes de la aljama significa, en nuestra opinión, que su poder era mucho más que «nominal», según lo describe

²³ Ver González Jiménez, M., *En torno a los orígenes de Andalucía*, Sevilla, 1988, 69-70, en que menciona a los de Morón, Écija, Santaella, Rute y Alcalá de Guadaira, así como la lista de aljamas en Jaén, Córdoba y Sevilla antes de que la revuelta fuera aplastada.

²⁴ Torres Fontes, J., «Los mudéjares murcianos en el siglo XIII», *Murgetana*, XVII (1961), 62, 77.

²⁵ AHN, Uclés, Héchar, c. 50, n. 13. Cit. Torres Fontes, J.: «Los mudéjares murcianos...», 83.

Torres Fontes. Dentro de las limitaciones impuestas por la corona cristiana, a él le correspondía la jurisdicción suprema sobre las aljamas del reino mudéjar de Murcia y, por tanto sobre todas aquellas que quedaran bajo su influencia más directa, fuera porque se encontraban situadas en sus posesiones, o por encontrarse próximas a la ciudad de Murcia. Al entronizar al descendiente de los Banū Hūd, el rey cristiano actuaba ya como lo había hecho el poder supremo islámico, designando a la jurisdicción suprema entre los mudéjares. No es de extrañar, por ello, que el primer documento en el que se nombra a un alcaquí del reino de Murcia ²⁶ sea precisamente de 1296.

El deterioro del poder real durante las minorías que siguieron a la muerte de Sancho IV, la división del reino de Murcia entre Castilla y Aragón por la sentencia de Torrellas, los ataques granadinos en la frontera y el vacío dejado por los Banū Hūd en la Arrixaca, contribuyeron sin duda a la indefensión de la aljama. Por ello, Fernando IV otorgó un privilegio a los mudéjares murcianos en 1305 en el que se respetaba su jurisdicción y se hacía referencia directa al nombramiento de los oficios de la aljama por el propio consejo, y no por autoridad real ²⁷:

«Otrosy porque los dichos moros sean mejor guardados en sus derechos e no reçiban tuerto ni agravamiento, tengo por bien e mando que los sus ofiçiales sean de los moros sus vezinos e de los de su aljama, e que los ponga el aljama aquellos que entendiere que sean mas a mi serviçio, e a pro e guarda dellas. E otrosy quel aljama pueda remover e poner otros en su lugar».

Sin embargo, en 1401 no figura ningún alcalde al frente de la comunidad cuando varios musulmanes son juzgados por Ruy Méndez de Sotomayor a instancias del adelantado Lope Pérez de Dávalos. En cambio, en 1410 los Alfajar aparecen en la escena de Murcia: maestre Mahomad, al cual creemos poder identificar con Mahomad Alfajar, junto a un Hamet Abençalem, alcalde, Yuçaf Alazfí y Çalçe Abexquerty, jurados de la morería, se querellan en nombre de la aljama ante López González de Toledo, «alcalde en el ofiçio del adelantamiento por el noble don Ruy López de Dávalos, condestable de Castilla» ²⁸, sobre los desmanes de un alcaide de la morería.

²⁶ ACA, C, Reg. 340, ff. 107 y ss. Cit. Febrer Romaguera, M. V., «Los Bellvis...», 278.

²⁷ Fechado en Medina del Campo, 20 de abril de 1305. Publicado en Abellán Pérez, J., *Documentos de Juan II. CODOM. XVI*. Murcia-Cádiz, 1984, 58. Torres Fontes, J., «Los mudéjares murcianos...», 84. La cursiva es de la autora.

²⁸ Archivo Municipal de Murcia, Libro anexo Actas Capitulares 1410-11, sesión 1410, octubre, 25. Ed. Veas Arteseros, M. C., *Mudéjares murcianos. Un modelo de crisis*

En 1418, Mahomad Alfajar vuelve a aparecer como confirmante en la carta real que ordena guardar las ordenanzas para moros y judíos de Enrique III, y quizá tenga alguna relación con el Ibn al-Fajjār que firma una copia del comentario de al-Ṭulayṭulī en Huesca el mismo año ²⁹. Tras otro vacío documental, en 1496 otro miembro de la familia, Yuçaf Alfajar, vecino de la Arrixaca, reclama la alcaldía en Murcia ³⁰. Y lo hace en nombre del alcalde mayor de las aljamas de los reinos, Abrahen Xarafi, y de su lugarteniente Abrahen Redomero, vecino de Toledo. Alfajar, autorizado a ejercer como alcalde de las morerías de Murcia y el obispado de Cartagena por un año o lo que considerase oportuno, constituye todo un ejemplo de continuidad del poder local desde época musulmana hasta incluso después de la conquista de Granada.

B) *Abdalla el Rondy, de Toledo*

Una mención aislada nos habla, en 1379, de un toledano llamado don Abdalla el Rondí, que fue alcalde mayor de las aljamas de los reinos de Castilla. Molénat ³¹ apunta a su posible entrada en Castilla desde Ronda durante el reinado de Pedro I, que favoreció la instalación de sabios musulmanes en Castilla, pero por ahora carecemos de más información. Sirva de todas formas este ejemplo para probar la constante aparición de documentación nueva sobre la figura de los alcaldes mayores de Castilla, prometiendo nuevos avances en el campo en

social, Cartagena, 1992, 17, 120 y ss. Cit. Torres Fontes, J., «Murcia medieval. Testimonio documental», *Murgetana*, LIX (1980), 137-142. Me ha parecido interesante destacar el título que ostenta Lope González de Toledo, porque resalta el número de jurisdicciones cristianas que se ven implicadas en un pleito entre musulmanes en Murcia. La situación puede considerarse hasta cierto punto excepcional respecto a las ciudades castellanas del norte, debido a la importantísima situación fronteriza de Murcia. Asimismo habría que distinguir aquí claramente entre el oficio de alcalde, con atribuciones jurídicas, y el de alcaide de la morería, poder ejecutivo con funciones militares dentro del ámbito del barrio musulmán, éste sí nombrado por el concejo.

²⁹ Torres Fontes, J., «El alcalde mayor...», 149; el segundo dato en Carmona, A., «Consideraciones sobre la pervivencia de la jurisprudencia andalusí en las épocas mudéjar y morisca», *Actes du V Symposium International d'Études Morisques sur le V Centenaire de la Chute de Grenade*, Zaghuan, 1993, I, 212.

³⁰ Archivo Municipal de Murcia, Actas Capitulares 1496-97, sesión 1496, noviembre, 29. Ed. Veas Arteseros, M. C., *Mudéjares murcianos*, 22, 125.

³¹ AHN, Clero, carp. 3117/5-6 y 3118/16, analizados por Molénat, J.P., «Alcaldes et alcaldes mayores...» (en prensa).

los próximos años. No se observa una continuidad en el cargo de ningún familiar de este personaje.

C) *Los al-Qaysī de Toledo*

El primer testimonio de un alcalde mayor de las aljamas con jurisdicción sobre un amplio territorio y con capacidad para nombrar sustitutos (denominados *lugartenientes* en las fuentes castellanas) es una carta escrita por Muḥammad ibn Yūsuf al-Qaysī de Toledo (Mahomad Alcaýbçi o Alcaýçi en la documentación toledana) al concejo de Sepúlveda³². Creemos que la carta puede datarse a principios del reinado de Juan II³³ (1418-23). Don Mahomad poseía entre 1395 y 1409 varias casas en Toledo³⁴, y era en sus palabras «alcalde mayor, por nuestro sennor el rey, de todas las aljamas de los moros de los sus regnos e sennoríos».

En cambio, el hijo de Muḥamad al-Qaysī, Yuçaf, y su nietos Hamete y Abrahen no heredarían el cargo a la muerte del primero (ocurrida antes de 1458). Pero su dedicación principal arroja luz sobre la posición que la familia ocupó en Toledo y en las aljamas del reino en general: pese a las reiteradas prohibiciones por parte de la Iglesia y de los monarcas, los al-Qaysī eran mercaderes de especias y regentaban tiendas de este género. Como ha señalado Molénat, esta profesión estaba considerada entre las más prestigiosas de la comunidad: sin duda permitía a los que la ejercían el viajar de un reino a otro y mantener contactos de gran valor «estratégico» para la aljama. Además, les proporcionaba una renta desahogada, como prueba el que en 1480,

³² Publicada por Sáez, E., *Colección diplomática de Sepúlveda*, Pamplona, 1956, 534-538; Cit. Torres Fontes, J., «El alcalde mayor...», 153-155.

³³ Así parece indicarlo la referencia a «nuestro sennor el rey e de los sennores», probablemente los infantes Enrique y Juan de Aragón. Sepúlveda había formado parte precisamente de los dominios de Fernando de Antequera, padre de los infantes. A partir de 1423, año de la proclamación de Álvaro de Luna como condestable de Castilla, la mención hubiera sido suya. Apoya esta datación el formulario y la letra del documento, que complementan el cálculo de Sáez según la aparición de Pedro Carrillo de Toledo en el documento, dando un periodo posible entre 1414-1441.

³⁴ Una en San Vicente y la otra colindante con la de Juan Carrillo; en ambos documentos aparece mencionado como alcalde de los moros de Toledo o alcalde moro. Cit. Molénat, J. P., «Les musulmanes de Tolède aux XIVe et XVe siècles», en *Les Espagnes Médiévales. Aspects économiques et sociaux. Mélanges offerts à Jean Gautier-Dalché*, Paris, 1983, 176-177, 186.

Ibrāhīm al-Qaysī tuviera una casa y dos tiendas en la ciudad y actuara como garante de otros moros de la aljama. Por si todo ello fuera poco, utilizaban el título de «don», deferencia que no perdieron siquiera los descendientes del alcalde mayor³⁵.

También es posible relacionar a al-Qaysī con la familia de jueces granadinos que fueron cadíes supremos durante el segundo periodo de gobierno de Muḥammad V (1362-1391)³⁶. ¿Sería posible suponer una emigración a Castilla de algunos miembros de la prestigiosa familia a raíz de los conflictos dinásticos nazaríes?³⁷ Una vez más, la falta de documentación deja sin explicar este punto, pero la aparición de varios miembros más de la familia en la zona de Almería y Lorca ocupando cargos secundarios en la administración de justicia puede ser indicio de una emigración de la familia de los centros básicos de poder a zonas secundarias —pero más seguras— donde continuar su carrera.

D) *Farax Alçadafe, en Toledo*

El siguiente alcalde mayor de las aljamas toledano es maestro Farax Alçadafe³⁸, que ostentaba a la vez el cargo de maestro mayor de las obras de los alcázares de Toledo. Sus orígenes eran probablemente algo más modestos, pues Molénat³⁹ ya señala la existencia en Toledo de un «maestre Farax Alçadafi, moro, gesero, albanni», exento de pagar ciertos impuestos a la aljama desde antes de 1435. También este alcalde mayor eligió a un lugarteniente para que le representara en la aljama de Ávila. Finalmente, se le confiere el cargo vitalicio de repartidor mayor del servicio y medio servicio del reino en el año 1452, en

³⁵ Molénat, J. P., «Les musulmanes de Tolède», 183, 186.

³⁶ Sobre esta familia, ver Calero Secall, M. I., *Cadíes del reino nazarí de Granada*, 9.

³⁷ Existen otros casos documentados de una emigración desde Granada, por ejemplo la de un físico musulmán que se instala en Cuenca después de haber vivido ocho años en Granada, gozando de las exenciones decretadas por el rey para los que acudieran a dicha ciudad. Cit. García-Arenal, M., «La aljama de los moros de Cuenca en el siglo XV», *Historia, Instituciones, Documentos*, 4 (1977), 40-41. También lo hacen los caballeros musulmanes que trabajan para el rey en su guardia personal.

³⁸ 1446, s. l. Archivo General de Simancas, Escribanía Mayor de Rentas, Quitaciones de Corte (a partir de ahora, AGS, EMR, Q. de C.), leg. 1, 42. Por este último oficio debía cobrar, desde 1446, 7.200 maravedíes anuales de ración.

³⁹ AGS-MP, leg. 2, f.º 398 v.º Cit. Molénat, J.P., «Alcaldes et alcaldes mayores...» (en prensa).

su condición de alcalde mayor de las aljamas del reino ⁴⁰. El documento de 1452 presenta un problema: en él aparece todavía Farax Alçadafe como alcalde mayor de las aljamas del reino, en vez de Farax de Belvís, que sin embargo ya era mencionado en Ávila. Debido a la falta de datos sobre Alçadafe a partir de esta fecha, desconocemos la razón. Se revelan además las áreas de influencia de los que serán alcaldes mayores de Castilla en los años siguientes: Alí Xarafi, aún con el título de alfaquí, controla el repartimiento en el reino de Toledo ⁴¹, su lugar de residencia; Hamete Carretón, que aparece también en otros documentos como alcalde de la aljama de Valladolid ⁴², controla todavía las finanzas de Castilla la Vieja, zona que más adelante caerá definitivamente bajo la influencia de los Belvís, y éstos últimos actúan en el reino de Andalucía, lejos en principio de sus intereses. Todos ellos son personajes de la élite mudéjar del reino:

«Mi merçed e voluntad es e quiero e mando que agora e de aqui adelante para siempre jamas sean repartidores de los maravedis del serviçio e medio serviçio de las dichas aljamas de los moros de los dichos mis regnos e sennorios me han de dar e pagar en cada anno las personas següentes: que maestre Farax [Alçadafe], alcalde mayor de las aljamas de los moros de los mis regnos sea mi repartidor mayor de los dichos serviçios e medios serviçios. Asymesmo sean mis repartidores de lo su[sodicho] Farax de Belvis, criado del maestre mi condestable, e Ali el Xarafy e maestre Hamete Carreton es esta guisa: el dicho Farax de Belvis por el (reyno del) Andalusia e Ali Xarafe por el regno de Toledo e Hamete Carreton por el regno de Castilla Vieja. A los quales e a cada uno dellos do todo mi poder cumplido por que de aqui adelante en toda su vida sean repartidores de las dichas aljamas de los moros de los dichos mis regnos e sennorios commo dicho es, e non otro algund.» ⁴³

En 1454 se les unirá el maestre Lope, hijo de maestre Yuça, maestro mayor de las obras de los alcázares de Madrid ⁴⁴, que más adelante también será alcalde mayor de la aljama de Segovia. Quizá este nuevo

⁴⁰ Juan II ordena «que maestre Farax, alcalde mayor de las aljamas de los moros de los mis regnos sea mi repartidor mayor de los dichos serviçios e medios serviçios». 1452, abril, 6. Yepes. AGS, EMR, Mercedes y Privilegios (a partir de ahora, MP), leg. 1, 155-156, y confirmado por Enrique IV en Medina del Campo, 14 junio 1454. AGS, EMR, MP, leg. 13, 10. Cit. Domínguez Casas, R., *Arte y etiqueta de los Reyes Católicos. Artistas, residencias, jardines y bosques*, Madrid, 1993, 62, 177 y Molénat, «Une famille de l'élite...», 768.

⁴¹ Sobre este personaje, aunque parece desconocer el documento, ver Molénat, J. P., «Une famille de l'élite mudejare...», 768.

⁴² Rucquoi, A., *Valladolid en la Edad Media*, Valladolid, 1982, II, 507.

⁴³ AGS, EMR, MP, leg. 1, 155-156.

⁴⁴ Ver *supra*.

nombramiento se produzca a causa de la desaparición de Farax Alçadafe de la escena. Su hijo Mahomad de Toledo también trabaja para Enrique IV, pero esta vez como ingeniero, cobrando la misma ración que su padre ⁴⁵. Desgraciadamente, no hay ninguna indicación de que ejerciera la alcaldía mayor de los reinos ni de la ciudad de Toledo.

Hasta este momento, todos los alcaldes mayores del reino proceden de la ciudad de Toledo, donde se encuentra una importante comunidad mudéjar, personajes de prestigio social y económico dentro de la comunidad (como hemos visto, hombres de negocios), y numerosos valedores nobles, además de ser una de las sedes de la corte. El paso de la alcaldía mayor de las aljamas de los reinos desde un potentado de Toledo a una familia establecida en una ciudad de menor importancia, como Guadalajara, refuerza la hipótesis de que lo fundamental para la concesión del cargo fue, una vez más, el nombre, o si se quiere, la familia a la que se le otorgó.

E) *La familia Belvís, de Guadalajara*

El ascenso de los Belvís en Castilla está marcado por dos factores principales: la importancia política y económica de su familia en la Corona de Aragón —los Bellvís fueron alcaidies generales de Aragón y de Valencia durante los siglos XIV y XV ⁴⁶— y su alianza con los hombres más poderosos de la política castellana.

Mientras que en Aragón Farax de Bellvís comenzaba a intitularse «alcayde sarracenorum totius regni Aragonum» (1355), con competencia exclusiva para determinar todas las causas criminales entre moros de realengo, su hermano Yahya fundaba la rama castellana de la familia algunos años antes. La primera noticia sobre él se refiere a la otra faceta de la actividad familiar, origen de su situación acomodada en el reino de Aragón: el comercio. La familia Bellvís mantuvo una actividad comercial importante con Almería (documentada hacia 1417), y a partir de ahí había extendido sus intereses a Italia, Túnez y Alejandría, donde entró en el mercado de las especias. Parece que los

⁴⁵ 1465, enero, 8. S. I. AGS, EMR, Q. de C, leg. 4, 89.

⁴⁶ Varona García, M. A., «Judíos y moros ante la justicia de los Reyes Católicos. Cartas ejecutorias de la Real Chancillería de Valladolid (1476-1495)», en *Proyección histórica de España en sus tres culturas*, Valladolid, 1993, I, 346. Para su trayectoria profesional, Febrer Romaguera, M. V., «Los Bellvis...», 280-281. Sobre su vida privada, Boswell, J., *The Royal Treasure*, 43-50.

Bellvís lideraban una importante compañía, cuyos agentes circularían por todo el Mediterráneo entre 1480-1490⁴⁷, y asimismo disponían de ingentes sumas de dinero, que con cierta frecuencia prestaron al propio rey aragonés. A cambio, recibieron numerosas exenciones, como la de la hospitalidad. Su patrimonio familiar debía, pues, ser considerable. Así parece indicarlo la autorización que le fue concedida a Yahya de Bellvís el 8 de junio de 1345 para viajar a Aragón por asuntos comerciales⁴⁸. La hipótesis de que fueran estos intereses los que propiciaron el asentamiento de una rama de la familia en Castilla cobra así fuerza. Y es lógico que eligieran como su base de operaciones un lugar fronterizo, Medinaceli, que se situaba por un lado al término de la ruta del Jiloca, vía de comunicación principal entre Valencia y las capitales castellanas, y a una distancia conveniente de Zaragoza y de las comunidades mudéjares más activas de la frontera aragonesa⁴⁹, y por otro, en la cañada real que pasando por Guadalajara se dirigía hacia el sur. Sin duda, Medinaceli debía ser una encrucijada propicia al comercio, como se encargaba de ratificar en 1368 la concesión de una feria⁵⁰. Las actividades comerciales de los hermanos prosiguieron, y Farax tuvo que negociar la liberación de un enviado de Yahya, Yuçe de Málaga, quien había viajado a Luzón para recaudar setecientos maravedís que le debía el escudero Egidio Álvarez, provisto del poder notarial necesario. El musulmán fue apresado y vendido como esclavo al ciudadano barcelonés Pedro Ballaro. Farax de Bellvís, en calidad de procurador de su hermano, intentará liberarlo⁵¹. La captura

⁴⁷ Meyerson, M., *The Muslims of Valencia*, 107,141-142, 317.

⁴⁸ «Cum Jahia de Bellvis, de Medinaçellem, sarracenus comorans in Castella, recedens abinde veniat multociens cum aliquibus mercimoniis suis ad partes nostri domini ubi, sicut audivimus, oportet eum per aliqua et diversa tempora remanere, ideo licet iuxta morem inter sarracenos nostri domini observatum...». ACA, C, reg. 878, f. 160 v. En Ferrer i Mallol, M. T., *Els sarraïns de la Corona catalano-aragonesa en el segle XIV* (Barcelona, 1987), 48, n. 36.

⁴⁹ García Marco, F. J., *Las comunidades mudéjares de Calatayud en el siglo XV*, Calatayud, 1993, 193. Otros mudéjares de Calatayud, la familia Ferriol, actúan como trajineros en esta ruta. Agradezco a Elena Cortés Ruiz sus observaciones sobre la situación de la vía entre Guadalajara y Valencia.

⁵⁰ Pedro I autoriza su celebración durante quince días por San Miguel, y es ampliada a treinta por Enrique II. Ladero Quesada, M. A., *Las ferias de Castilla. Siglos XII a XV*, Madrid, 1994, 51. Documento de 1370, junio, 27, Toledo, en el Archivo Ducal de Medinaceli, leg. 40, n. 41. Cit. Gómez Moreno, J., *Catálogo de documentos de la villa de Medinaceli*, Soria, 1972.

⁵¹ Fechado el 14 de octubre de 1355. ACA, Sello Secreto, C 685, 44. Editado por Boswell, J., *The Royal Treasure*, 415-416.

y denuncia de la situación coinciden con las fechas de la feria de Medinaceli. Así se confirmaría la existencia de reuniones de comerciantes en la villa previas a la concesión oficial del privilegio de feria.

Los hermanos Bellvís y sus hijos se encontraban en una situación privilegiada dentro de la oligarquía mudéjar aragonesa. Farax, menescal del rey, ocupaba un gran número de cargos en las aljamas de realengo (Huesca, Borja, Tarazona, Daroca y luego Valencia), parte de los cuales tenía delegados⁵². Su hijo, Ovecar, era miembro de la casa del príncipe Juan, y Yahya de Belvís se encontraba al otro lado de la frontera, en Castilla, como representante de los intereses familiares. A la vez, la política familiar dictaba el afianzamiento de los vínculos y las redes de poder recientemente establecidas en su nueva zona de dominio, la frontera castellana con Aragón, como estrategia para la conservación del poder. En este sentido, y siguiendo la tradición de matrimonio con la hija del tío paterno, tan frecuente entre los musulmanes de al-Andalus, debe entenderse el acuerdo de matrimonio de Ovecar de Bellvís con su prima, hija de Yahya⁵³, tras un fracasado intento con otra musulmana castellana.

Por si las conexiones de los Bellvís con el reino de Granada no quedasen suficientemente explicadas por su vinculación con Yuçe de Málaga, en el año 1362 los hermanos Belvís se vieron envueltos en la negociación de un acuerdo entre los reyes de Granada y Aragón. Es el momento de la recuperación del trono granadino por parte de Muhammad V, ayudado por Pedro I, y la actividad diplomática entre Granada y Castilla debía ser febril. A la vez, Pedro el Ceremonioso esperaba poder conseguir una alianza con los granadinos, con la intención de volver a hacer la guerra contra el monarca castellano, ocasión que creyó ver cuando el propio Farax de Bellvís le informó de que su hermano Yahya había hablado con los mensajeros granadinos que regresaban de la corte castellana, y que veía esto posible⁵⁴.

⁵² Ver Febrer Romaguera, M. V., «Los Bellvis...», 281; Boswell, J., *The Royal Treasure*, 80-81.

⁵³ ACA, C 901, 288v. 1358, febrero, 16, Valencia. Cit. Boswell, J., *The Royal Treasure*, 46. La guerra entre los dos Pedros complicó considerablemente el enlace, lo que llevó al rey a pronunciarse activamente a favor de los Bellvís.

⁵⁴ Su petición literal es: «fer liga amb nos contra lo Rey de Castella». Fechado en 1362, agosto, 12. ACA, Cancillería, Reg. 1180, ff. 64 v- 65 r. Cit. Ferrer i Mallo, M. T., *La frontera amb l'Islam en el segle XIV. Cristians i sarrains al País Valencià*, Barcelona, 1988, 157-158.

Desconocemos cuál fue la fortuna de los Bellvís de uno y otro lado de la frontera durante la guerra de los dos Pedros (1356-67). El conflicto probablemente condicionó el traslado de la familia desde la castigada zona fronteriza de Medinaceli hacia un lugar más seguro y adentrado en las líneas castellanas, pero siempre cercano a sus bases de poder: Guadalajara. Esta ciudad se encontraba históricamente en la órbita cultural de Toledo, y era uno de los centros urbanos intermedios en los que podía encontrarse una cierta vida cultural; había sido centro importante de la Marca y reunía funciones administrativas, judiciales y militares bajo los musulmanes. En periodo cristiano también contaba con su feria, y con lo que debía ser una próspera comunidad mudéjar dedicada al comercio ⁵⁵.

Hasta mediados del siglo XV carecemos de noticias documentales sobre la familia en su nuevo lugar de residencia, pero a partir de ese momento su ascenso es imparable. Antes de 1446, Farax de Belvís, hijo de Yahya, se encuentra al servicio del hombre más importante del reino, pues es «criado del Maestre de Santiago D. Álvaro de Luna» ⁵⁶. Este tipo de criados formaba parte de la clientela militar de los grandes nobles, «acompañantes de armas, a sueldo del señor, que no solían vivir con él salvo que fueran «continuos», pero que les prestaban un servicio armado remunerado», según la definición de Gerbet ⁵⁷. Buen comienzo en la carrera del más joven de los Belvís, y probable consecuencia de los hechos que llevaron a su padre, Yahya, a obtener de Juan II el cargo de alcalde mayor de la aljama de moros de Guadalajara. Las circunstancias de ese nombramiento no se mencionan, pero sí se dice que se realizó «por los muchos y buenos servicios que don Yahya de Belvis, moro, vezino de la çibdad de Guadalajara, ovo fecho ⁵⁸».

⁵⁵ Según la queja que presentó la aljama de moros a los Reyes Católicos en abril de 1485, en que pedía licencia para poder trabajar en las tiendas que poseían fuera de los límites de la morería. RGS, abril 1485, f. 197. Cit. Ladero Quesada, M. A.: *Los mudéjares de Castilla en tiempo de Isabel I*, Valladolid, 1969, 99-100. Sobre la Guadalajara islámica, ver Mazzoli-Guintard, C., *Villes d'al-Andalus. L'Espagne et le Portugal à l'époque musulmane (VIII-XV siècles)*, Rennes, 1996, 90, 110, 341-342.

⁵⁶ AGS, Escribanía Mayor de Rentas, Quitaciones de Corte (EMR, QC) leg. 1, 50. Ver mi artículo «Conversión y ascenso social en la Castilla del siglo XV: los casos de Farax de Belvis y García Ramírez de Jaén», ASIM VIII, Teruel, 2002, vol. I, 555-575.

⁵⁷ Gerbet, M. C., *Las noblezas españolas en la Edad Media, siglos XI-XV*, Madrid 1997, 277.

⁵⁸ Archivo General de Simancas, Registro General del Sello (a partir de ahora AGS, RGS), Agosto 1446, f. 570 y Arch. Mun. Murcia, Cartulario real 1453-78, fols. 263-264. Editada por Torres Fontes, J., «El alcalde mayor ...», 175-180.

Creemos que es posible afirmar que esos «servicios» tuvieron relación directa con el golpe de Estado de Rágama, dado por el infante Juan de Navarra en 1443. Éste apresó a Juan II de Castilla en Tordesillas, de donde tuvo que ser liberado por el príncipe heredero, Enrique, y acto seguido se produjo un enfrentamiento entre las tropas reales y las de los infantes de Aragón en Olmedo. Pocas debían ser las tropas de las que disponía el monarca, que se encontraba inmerso en una de las mayores crisis de su reinado, y es posible que tuviera que echar mano de todos los súbditos que pudiera reunir, incluyendo a los mudéjares. Efectivamente, el príncipe Enrique pidió ayuda, entre otros nobles, a Íñigo López de Mendoza, que reunió tropas suficientes y participó en la liberación del monarca de su secuestro y en la batalla de Olmedo, así como en la posterior persecución de Juan de Navarra y su hermano el Maestre don Enrique por tierras de Guadalajara y Torija. La intercesión de Diego Hurtado de Mendoza (hijo de Íñigo) en favor de Farax de Belvís años más tarde lleva a pensar que fuera precisamente la ciudad de Guadalajara, donde residieron los Mendoza en las fechas mencionadas, la clave del nombramiento.

Los Mendoza cobraban el pecho de judíos y moros de Guadalajara⁵⁹ desde el 15 de diciembre de 1393, y el Almirante Diego Hurtado de Mendoza (1365?-1404) ya tenía un físico musulmán vecino de esta ciudad, Mahomat el Xartosse⁶⁰, lo que permite suponer una temprana conexión de esta familia y la de los Belvís, que pudo beneficiar en mucho a Juan II. Además, en la primavera de 1441, el rey había donado la ciudad al príncipe Enrique⁶¹, lo que establecería la conexión entre el noble, el potentado mudéjar y el heredero de la corona, que iba a desempeñar un papel principal en la liberación de su padre. Álvaro de Luna salió de su apartamiento de la corte para participar en la batalla, por lo que si Farax de Belvís se encontraba en su casa, es muy posible que participara también en la empresa. Si Mendoza fue nombrado caballero y marqués de Santillana por su actuación, no sería extraño que Yahya de Belvís fuera premiado con la alcaldía mayor de los moros de Castilla, pero carecemos de pruebas documentales para afirmarlo. La posibilidad de que hubiera finan-

⁵⁹ Archivo Histórico Nacional (AHN), Osuna, leg. 1873, n. 4.

⁶⁰ Wieggers, G., *Islamic Literature in Spanish and Aljamiado. Yça of Segovia, his Antecedents and Successors*, Leiden, 1994, 61.

⁶¹ Echagüe Burgos, J. J., *La Corona y Segovia en tiempos de Enrique IV (1440-1474)*, Segovia, 1993, 44.

ciado a las tropas del marqués quedaría reconocida en el testamento de éste, en el que dispuso que se diese el dinero sobrante a aquellos cristianos, judíos y moros de Guadalajara que le habían prestado dinero ⁶².

La segunda consecuencia de la participación de la familia en los asuntos del reino fue el nombramiento de Farax de Belvís como miembro de la guardia morisca de Juan II en 1446. Su paso por esta verdadera guardia de corps del rey castellano ⁶³ no debió ser muy duradero, aunque pudo facilitarle contactos en la corte que sin duda utilizaría más tarde. Lejos de convertirse al cristianismo, como otros miembros de la guardia, Farax prosiguió su carrera en la misma línea que su padre, en las aljamas castellanas. Desconocemos la fecha de la muerte de Yahya de Belvís, pero cuando ocurre, Juan II nombra a su hijo alcalde mayor de las aljamas de moros ⁶⁴. Tan afirmada está su posición que en 1451 comparecen dos alcaldes de la aljama de Ávila (el maestre Alí Papilon y el maestre Çulema el Romo) en una asamblea en la mezquita de dicha ciudad como representantes suyos ⁶⁵. Un año más tarde Farax fue también nombrado repartidor del servicio y medio servicio de las aljamas de moros de Andalucía y su relación inmediata con Álvaro de Luna aparece una vez más señalada en la concesión real y no es casual. En 1447 D. Álvaro ya había situado a un cristiano, Pedro Luján, como juez mayor y repartidor de las aljamas judías, «hecho que muestra los intentos del Condestable por someter a un mayor control a las comunidades ju-

⁶² Layna Serrano, F., *Historia de Guadalajara y sus Mendoza*, Guadalajara, 1993, I, 225-231, 239-243 y 333.

⁶³ Sobre la constitución y objetivos de esta guardia, ver mis estudios «La conversion des chevaliers musulmans dans la Castille du XV^e siècle», en *Conversions islamiques-Identities religieuses en Islam méditerranéen*, ed. M. García-Arenal, Paris, 2001 y «La guardia morisca, un cuerpo desconocido del ejército medieval español», *Revista de Historia Militar*, 90 (2001), 55-78.

⁶⁴ «Lo otro, por quel dicho señor rey don Juan nuestro señor e padre por los dichos servicios que diz que le fiziera merçed dela dicha alcaldia para el e para sus herederos e subçesores perpetuamente que despues del viniesen, e que dello le dieron privilejo por virtud del qual el señor rey don Enrique nuestro hermano avia fecho la dicha merçed al dicho don Farax e que por ello nos aviamos movido a gela confirmar». Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Reales Cartas Ejecutorias (desde ahora ARCV, RCE), c. 29, 1.

⁶⁵ «Alcaldes de la aljama de los moros desta çibdad por Maestre Farax de Velvís», Archivo Histórico Provincial de Ávila, Prot. 460, f. 178 v; 3-1-1451. Ésta es, según Tapia, la última vez que aparece el cargo en Ávila, donde a partir de 1476 sólo se habla de veedores de la aljama. Tapia Sánchez, S. de, *La comunidad morisca de Ávila*, 66.

días ⁶⁶». Sin embargo, Luján se ve obligado a renunciar al cargo en 1450, tras la Carta Real.

A la subida al trono de Enrique IV, Farax de Belvís confirma su puesto como caballero morisco de la guardia personal del rey y es inscrito en los libros —aunque sólo cobra la ración de 3.360 maravedís correspondiente a 1455— y sin duda también su cargo de alcalde mayor de las aljamas de moros. Esta dualidad de cargos plantea un interesante problema, pues es evidente que Farax de Belvís no debió desempeñar el oficio de caballero morisco junto a Enrique IV, salvo quizá en contadas ocasiones y de forma bastante simbólica. Su proximidad respecto al nuevo rey encaja en el esquema de provisión de oficiales para las aljamas de judíos y moros. Si por una parte los Belvís colaboraron con don Enrique ya en su etapa de príncipe de Asturias, por otro lado sus dos físicos fueron nombrados *rab mayor de la corte*, el maestre Samaya Alubel de Ávila, luego vecino de Segovia, «alcalde mayor de las aljamas de los judíos de Castilla», al que se opone la comunidad segoviana, encabezada por Diego Arias Dávila ⁶⁶, y posteriormente el rab Jacó Aben Yunes (1471-88). En los años siguientes, Farax de Belvís mantendría su posición privilegiada junto a Enrique IV y vería confirmado su cargo de alcalde mayor de la aljama de Guadalajara, como testimonia el escribano Fernán Álvarez de Cuenca:

«Yo Ferrand Alvares de Cuenca, escrivano del rey nuestro sennor e de los fechos e negoçios del ayuntamiento de la çibdad de Guadalajara, fago fe a quantos la presente vieren en como en la camara del ayuntamiento publico de la dicha çibdad en primero dia de março de sesenta e nueve, estando presente el conçejo e alcaldes, alguasil, regidores, cavalleros, escuderos e onbres buenos de la dicha çibdad, paresçio ende presente don Fahrax de Belvis e presento una carta del rey nuestro sennor escripta en papel e firmada de su nombre e sellada con su sello, segund por ella paresçia. Por la qual en efecto paresçia su altesa faserle merçed del alcaldia del aljama de los moros de la dicha çibdad e de la juridiçion çevil e criminal della, e la qual fue obedeçida en la forma que se requeria. En quanto al complimiento della fue respondido que lo reçibian en quanto a lo çevil segund quel dicho sennor rey lo manda, e en quanto a lo criminal, que verian en ello e que farian lo que de morem e en tanto que lo vea el bachiller Gonçalo Ruys como letrado de la çibdad e les faga relaçion de lo que deven faser. Todo lo qual mas largamente yo el dicho escrivano dare signado con mi signo en la forma que se

⁶⁶ Castaño, J., «Tensiones entre las comunidades judías...», 15 y «Las aljamas judías de Castilla a mediados del siglo XV: la Carta Real de 1450», *En la España Medieval*, 18 (1995), 183-205.

regiere, tornandome esta fe. En testimonio de lo qual signo con mi nombre. Ferrand Alvares.

Va entre renglones o dis en primero de março de sesenta e nueve. Vala. Ferrand Alvares. [Firmas]⁶⁸»

Aunque el concejo parece reticente ante la aplicación por el alcalde mayor de la jurisdicción criminal, vemos que de hecho la disposición real se la adjudica al alcalde mayor de la aljama directamente. Igualmente, parece desprenderse de documentación posterior que Farax de Belvís nombró delegados suyos para dicha aljama: «por virtud de lo qual [la merced de Enrique IV] el e otros por el en su nombre avian tomado, aprehendido la posesion della [la alcaldía], especialmente en la dicha çibdad de Goadalajara»⁶⁹. Ambos datos parecen indicar que el nombramiento no sería solamente local (el rey difícilmente nombraría al juez de una aljama determinada, con capacidades criminales), y que Belvís disfrutaba de todas las prerrogativas de un cadí del reino.

La fortuna personal de la familia debió ser fundamental para el mantenimiento de la rama castellana en la alcaldía de las aljamas, mientras sus parientes ocupaban el alcadiazgo general de Valencia⁷⁰. La negociación que lleva a cabo Alí de Bellvís en 1417 ante el rey de Granada sobre el monopolio de la seda de este reino deja entrever una de las posibles parcelas de enriquecimiento de la familia: el comercio textil⁷¹. Sin duda debió mantenerse el contacto de la familia a través de la frontera aragonesa, pues en 1462 fue detenido Farax de Belvís junto con otro mudéjar, Abdallá Fronero, en Anchuela, lugar de Molina (Guadalajara), y les fueron retenidas las monturas y los bienes que llevaban con ellos, a cambio de una deuda que debía y que, según él,

⁶⁷ Castaño, J., «Tensiones entre las comunidades judías...», 18-19. Curiosamente, en el proceso de los Arias Dávila años después, sus nombres aparecen relacionados. Ver Carrete Parrondo, C. (ed.), *Proceso inquisitorial contra los Arias Dávila segovianos: un enfrentamiento social entre judíos y conversos*. Fontes Iudaeorum Regni Castellae, III, Salamanca, 1986.

⁶⁸ 1469, marzo, 1. Guadalajara. Archivo Municipal de Guadalajara, Correspondencia y Documentación General, AMGU 136486.

⁶⁹ ARCV, RCE, c. 29, 1.

⁷⁰ Febrer Romaguera, M. V., «Los Bellvís...», 283-284. Sobre los Bellvís de Valencia en el siglo XV-XVI, ver Meyerson, M., *The Muslims of Valencia*, 102-103, 107, 141-42, 185 y 317 y Febrer Romaguera, M. V., «Los Bellvís...», 282-285.

⁷¹ Salicrú i Lluch, R., *Documents per a la història de Granada del regnat d'Alfons el Magnànim (1416-1458)*, Barcelona, 1999, 28-31, 48-49, 81-82.

ya había pagado ⁷². Dado que la zona comerciaba principalmente con lana, es de suponer que los negocios de los Belvís se extendieran a ese tipo de tejidos. También es importante considerar que fue el propio concejo de la villa el que protestó por su detención.

Farax de Belvís mantuvo su cargo y el prestigio de la rama castellana de la familia hasta la última década del siglo XV, en que el primero le fue disputado por un miembro de otra de las familias mudéjares más poderosas de Castilla: los Xarafi de Toledo. La estrecha vinculación de la élite mudéjar al destino de los reyes que la protegen se plasma en el combate legal entablado entre éstos, ardientes partidarios de Isabel la Católica, y los Belvís, enriquecidos desde el comienzo de su carrera.

F) *La familia Xarafi de Toledo y su enfrentamiento con los Belvís*

Los orígenes de la familia Xarafi, alfaquíes toledanos y famosos físicos al servicio del arzobispo Carrillo, han sido convenientemente estudiados por Molénat ⁷³, por lo que no nos extenderemos aquí sobre ellos. Su irrupción en escena se produce durante los duros años de enfrentamiento entre Enrique IV y sus hermanos, Alfonso e Isabel, y supone la inserción de un problema interno de la comunidad mudéjar en el marco más amplio de la política castellana. Después del matrimonio entre Isabel y Fernando, que tuvo lugar en 1469, los príncipes quedaron en una situación de abierta rebeldía respecto a Enrique IV, que no aprobaba el enlace. Contaban entre sus más ardientes partidarios con don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo. La necesidad de apoyos de la princesa ocasionó, sin duda, el acercamiento a los grupos privilegiados de esta ciudad, apoyada por el arzobispo, sin tomar en consideración a qué religión pertenecían. Fue el momento aprovechado por Abrahen Xarafi, alfaquí y físico del arzobispo, para solicitar por medio de éste el nombramiento de alcalde mayor de las aljamas de moros. En medio del conflicto, la princesa sólo puede nombrarle en principio alcalde mayor de las aljamas de Ávila y Aranda, villas sobre las que ella tiene jurisdicción por el pacto de Toros de

⁷² 1462, marzo, 31. Guadalajara. Archivo Municipal de Guadalajara, Correspondencia y documentación general, AMGU 142630.

⁷³ Véase nota 2.

Guisando. Eso sí, promete, en su calidad de heredera, «e de las otras mis çibdades e villas e lugares destos dichos reynos de Castilla e de las que de presente estan en mi obediencia e señorío e estoviere ende aquí adelante, donde oviere las dichas aljamas de moros e moras»⁷⁴.

Como ya advirtió Molénat⁷⁵, la fecha de la carta está equivocada, pues habría que sustituir el año 1463 por el de 1473, fecha en que efectivamente la princesa se encontraba en Alcalá de Henares, y se intitulaba «princesa de Asturias, legitima heredera y sucesora de los reynos de Castilla e de Leon, reyna de Çiçilia, princesa de Aragón». En mayo de ese mismo año, la princesa había sido recibida calurosamente en Aranda de Duero⁷⁶. Además del error de datación, dos datos más llevan a pensar que la carta no fuera original. Primero, no se hace ninguna referencia a ella o a una merced anterior en general en el nombramiento de Xarafi como alcalde mayor de las aljamas en 1475, al comenzar el reinado efectivo de Isabel. Además, la carta no se presenta como prueba documental en el pleito de 1490 entre los dos alcaldes, sino en otro que se celebró en 1491. La inexistencia de la carta es precisamente uno de los motivos que alega el representante de Farax de Belvis para que se falle a favor de su defendido⁷⁷. Lo que tampoco se puede descartar es que, aun no existiendo la carta, hubiese habido una promesa por parte de la princesa, que no llegó a llevarse a cabo por dos motivos: su reconciliación con su hermano Enrique IV a principios de 1474, y la caída en desgracia de Alonso Carrillo, que invalidó la petición de su protegido.

El siguiente envite de Abrahen Xarafi tiene lugar nada más comenzar el reinado de Fernando e Isabel, cuando solicita una vez más el nombramiento de alcalde mayor de las aljamas de Castilla⁷⁸. El ar-

⁷⁴ ARCV, RCE, c. 39, 7.

⁷⁵ Molénat, J. P. «À propos d'Abrahen Xarafi...», 176, n. 7. La fecha correcta sería 5 de septiembre de 1473.

⁷⁶ Suárez Fernández, L., *Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el s. XV. Historia de España*, dir. R. Menéndez Pidal, Madrid, 1964, XV, 309.

⁷⁷ «Lo otro, porque el dicho don Abrahen Xarafy no avia tenydo posesyon alguna del dicho ofiçio de alcaldía de los moros de la çibdad de Goadalajara nin tenia merçed alguna de nos seyendo yo la reyna princesa, e que la verdad era e que ansy se provara quando necesario fuese quel dicho don Farax de Belvis siempre avia tenido e poseydo la dicha alcaldía de diez e veynte e treynta años e mas tiempo ha esta parte, justa e paçificamente, por justos e derechos titulos, veyendolo (e) sabiendolo el dicho don Abrahen Xarafy e no lo contradeziendo.» ARCV, RCE, c. 29, 1.

⁷⁸ AGS, RGS, enero, 1475, f. 362. Editado por Torres Fontes, J., «El alcalde mayor...», 172-175.

zobispo Carrillo vuelve a gozar de un lugar destacadísimo en la corte, como canciller mayor del reino, y puede volver a interceder por él. Abrahen Xarafi en principio cumplía todas las condiciones requeridas por la jurisprudencia malikí, dado que era alfaquí y que su prestigio se vería aumentado por su condición de físico. La profesión médica facilitaba a los que la ejercían un trato personal continuado con su comunidad y, a la vez, como ocurría con Xarafi, con los reyes y magnates del reino, que a menudo recurrían a sus servicios a pesar de las prohibiciones legales. No es casualidad que los jueces mayores de las aljamas judías nombrados por Enrique IV fueran también sus físicos personales ⁷⁹.

Teniendo en cuenta que la delegación de la capacidad jurídica del rey en el alcalde no tenía como fin la gestión de sus intereses personales, el alcalde no cesaba automáticamente a la muerte de quien lo nombró, aunque podía ser sustituido por el nuevo rey ⁸⁰. Muerto Enrique IV, Farax de Belvís era consciente de la situación y movilizó también todas sus influencias para conseguir la confirmación de sus privilegios. El 20 de octubre del mismo año, los reyes le confirmaron la carta de Juan II por la que su padre había sido nombrado alcalde mayor de todas las aljamas del reino, que también le había sido confirmada a él mismo por Enrique IV. Su valedor había sido en esta ocasión Diego Hurtado de Mendoza, duque del Infantado, del consejo real, un personaje tan elevado como el propio arzobispo de Toledo.

El siguiente capítulo de esta historia se escribe cuando la reina se dirige al concejo de Toledo el 31 de agosto de 1476 para instarles a que:

«de aquí adelante non usedes del dicho ofiçio de alcaldía mayor e que cumpliesedes mi carta e non apremiasedes a los dichos moros de la dicha çibdad que viniesen y paresciesen ante vosotros a vuestros llamamientos y enplazamientos nin ante otra justiçia desa dicha çibdad, salvo ante el dicho don Farax de Belvis, mi alcalde mayor de los dichos moros».

De la carta se deduce que en un momento indeterminado, la aljama de moros de Toledo había renunciado al ejercicio de su alcaldía por un correligionario ⁸¹. Más tarde, Enrique IV intenta regularizar la

⁷⁹ Castaño, J., «El nombramiento del juez mayor...», 19.

⁸⁰ Carmona, A., «La figura del cadí», 90.

⁸¹ Sobre la renuncia a la jurisdicción del alcalde mayor de las aljamas en Toledo y Segovia, véase Echevarría, A., «Las aljamas mudéjares castellanas en el siglo XV: redes de poder y conflictos internos», *Espacio, Tiempo y Forma*, 14 (2001), 93-112.

situación mediante el nombramiento de Lope Carpintero ⁸², vecino de Madrid, incluso después de que la aljama hubiera renunciado a su derecho. Sin embargo, parece que el concejo siguió ejerciendo la justicia para los musulmanes, hasta la protesta de Farax de Belvís a los Reyes Católicos, basada en que se trataba de un agravio y perjuicio para las aljamas. La merced de Lope Carpintero fue anulada por Isabel, pero curiosamente el mismo Lope sería nombrado de nuevo alcalde mayor por los Reyes Católicos en 1480, esta vez de la aljama de Segovia. En cuanto a Farax de Belvís, consigue que la confirmación de su cargo se comunique a las ciudades de realengo, a juzgar por la existencia de un traslado de la carta en el archivo municipal de Murcia. La participación del duque del Infantado y su apoyo directo a Farax de Belvís es evidente en este documento, realizado en Guadalajara (5-1-1477), sede de Belvís y del propio duque, y en el que testifican su despensero, Miguel Sánchez, y sus criados Francisco de Illescas y Antón de Madrid ⁸³.

No ceja en su intento, sin embargo, Abrahen Xarafi, que debía encontrarse acompañando a las tropas en el real de Córdoba, cuando acudió en 1488 para que Fernando le confirmase su nombramiento. Las incoherencias siguen: esta vez se presenta como «vecino de Guadalajara», cosa que a juzgar por sus orígenes familiares, nunca fue. Fernando, basándose en su relación de los hechos, que considera verdadera, le confirma un cargo que Xarafi sabe perfectamente que está en litigio ⁸⁴. No debe culparse en exceso al rey, inmerso en la campaña de Granada y con preocupaciones más inmediatas. Tampoco podemos saber si la referencia a Guadalajara es un simple error del escriba o una argucia de Xarafi para conseguir su confirmación.

Así las cosas, en algún momento entre estas dos fechas —la confirmación a Belvís de 1475 y la confirmación a Xarafi en 1488— se produce un encuentro entre los rivales. El nombramiento de representantes del alcalde mayor entre las familias de las élites urbanas

⁸² Aparece en las raciones moriscas de Enrique IV, en 1452, AGS, RGS, Q. de C., legs. 1, 21 ; 4, 139; en 1454, en el documento ya mencionado en el que se nombra a los repartidores del pecho de las aljamas. El nombramiento del 2 de febrero de 1480 está en RGS. 1480, f. 259, Cit. Torres Fontes, J., «El alcalde mayor...», 159-160; Molénat, J. P., «À propos d'Abrahen Xarafi», p. 179, n. 20; Domínguez Casas, R., *op. cit.*, 62, 177. Este autor presenta una breve biografía de este personaje y de su padre, maestre Hamete.

⁸³ Torres Fontes, J., «El alcalde mayor...», 180.

⁸⁴ ARCV, RCE, c. 39, 7.

suponía para él perder hasta cierto punto el control sobre la actividad política de su delegado, que podía diferir de la suya propia, y sobre las alianzas de estas familias mudéjares de la élite local con otros poderes cristianos urbanos de la misma ciudad o del reino. Consciente de lo peligroso de la situación, Farax de Belvís se aviene a un acuerdo similar: él conservará su jurisdicción sobre Guadalajara (y, suponemos, el cargo general de alcalde mayor de todas las aljamas) a cambio de reconocer a Abrahen Xarafi las dos aljamas de Ágreda y Sevilla. Aun así, Abrahen Xarafi pone un pleito contra Farax de Belvís ante los reyes entre 1488 y 1490 quizá para hacer valer definitivamente los derechos que alegaba por las concesiones de los Reyes Católicos, aunque tampoco podemos descartar que hubiese intereses creados al hilo de la campaña de Granada. Entre otras cosas, los reyes necesitaban un alcalde de las aljamas fiel a su causa y dispuesto a aplacar a la población mudéjar ante los crecientes impuestos aplicados a las aljamas para financiar la guerra. En 1488 se había pedido una derrama especial a las aljamas de judíos y moros del norte de Castilla con este fin ⁸⁵, precisamente aquellas que podían caer bajo la autoridad más directa de los Belvís. Si suponemos al alcalde mayor de las aljamas del reino la autoridad máxima sobre éstas y sobre los repartidores, era importante que fuera una persona de absoluta confianza de los reyes.

El juicio resulta especialmente interesante por varios motivos. En primer lugar, las ciudades a las que se dirige la sentencia son Toledo y Guadalajara, bases de poder de Xarafi y su protector, Carrillo, y de Farax de Belvís, respectivamente, así como sedes de los alcaldes mayores de las aljamas durante el siglo XV. Abrahen Xarafi alega el nombramiento de la reina cuando era princesa y sus confirmaciones para ejercer la alcaldía, que según su abogado ya ha ocupado en varias ciudades del reino. Farax de Belvís intenta primero que la audiencia no juzgue este pleito, sino que lo hagan los concejos de Toledo y Guadalajara, lugares donde las partes estaban vecindadas y donde, probablemente, Belvís contaría con más apoyos, pero no tiene éxito. El abogado de Belvís alega después que Xarafi nunca había poseído

⁸⁵ AGS, RGS, enero, 1488, ff. 192, 240, 270. Estas medidas se repiten en 1496, con graves costes para las comunidades mudéjares castellanas. Ver Tapia, *op. cit.*, 93, y Ladero Quesada, M. A., *Castilla y la conquista del reino de Granada*, Granada, 1987, 221-223.

el cargo de alcalde mayor de la aljama de Guadalajara, ni la merced de la reina antes de ser coronada, y que nunca había habido oposición:

«que la verdad era e que ansy /f. 4r/ se provara quando neçesario fuese quel dicho don Farax de Belvis siempre avia tenido e poseydo la dicha alcaldía de diez e veynte e treynta años e mas tiempo ha esta parte, justa e paçificamente, por justos e derechos titulos, veyendolo (e) sabiendolo el dicho don Abrahen Xarafy e no lo contradiziendolo».

Sólo después se hace referencia a la alcaldía mayor de las aljamas en general, aduciendo el nombramiento de Enrique IV y Juan II a los Belvís:

«Otro sí, porque dis que el señor rey don Enrique nuestro hermano, que santa gloria aya, le ovo fecho e fiso merçed de la dicha alcaldía por muchos serviçios que le avia fecho, por virtud de lo qual el e otros por el en su nombre avian tomado aprehendido la posesion della, espeçialmente en la dicha çibdad de Goadalajara, e la toviere e poseyera fasta que nos reynamos. E que a suplicaçion del dicho don Farax de Belvis e por sus serviçios que avian fecho el e su padre al señor rey don Juan de gloriosa memoria, nuestro señor e padre que santa gloria aya, le fiziera merçed de la dicha alcaldía mayor de todas las aljamas delos dichos nuestros reynos, e que aun despues por mas firmesa gela confirmamos e aprovamos del nuestro propio motu e çierta çiençia e poderio leal absoluto».

Una de las cuestiones más espinosas es la aparición de otro personaje, Farax Beydeçi, que ejercería la alcaldía junto a Belvís por designación real. Como hipótesis, podemos sugerir que Farax de Belvís le hubiera nombrado lugarteniente suyo precisamente en Toledo, de donde Farax Beydeçi debía ser vecino ⁸⁶, seguramente debido a su enfermedad, ya que en el pleito se aduce precisamente ésta para justificar el retraso en la presentación de algunas pruebas: «por quel dicho su parte [Farax de Belvís] avia estado doliente a la muerte en la çibdad de Guadalajara» ⁸⁷. Estos sustitutos solían ser personas de la élite local, normalmente alfaquíes en la aljama cuya manera de solucionar los pleitos no difiriera de la del alcalde mayor ⁸⁸, de forma que la sustitución no era total, pues el responsable último de las sentencias era el cadí o alcalde mayor titular.

⁸⁶ J. P. Molénat considera esta opción improbable por no observarse la presencia de Farax Beydeçi en documentación toledana. Habrá que esperar por tanto para la identificación definitiva de este personaje.

⁸⁷ Concretamente, en el pleito de 1490. ARCV, RCE, c. 29, 1.

⁸⁸ Carmona, A., «La figura del cadí», 91.

La concordia realizada entre Belvís y Xarafi salió a la luz durante el pleito, y no sabemos hasta qué punto pudo contribuir a debilitar la defensa del primero. Es una lástima que no se considerase oportuno trasladarla completa. La segunda prueba que se menciona, pero que tampoco aparece, es la famosa carta de merced de la princesa Isabel, lo mismo que no se menciona que la alcaldía que en ella se confiere es parcial (de Aranda y Ávila) y no la alcaldía mayor de las aljamas de todo el reino, puesto que ésta no podía concederla Isabel hasta que fuera reina. Resulta sospechoso que la merced —considerada inexistente o carente de valor por el abogado de Belvís— no fuera trasladada en este pleito, sino en otro que se celebró posteriormente.

Todas las maniobras legales utilizadas por el abogado de Belvís fueron inútiles, pues la resolución fue favorable a Xarafi. Los vagos términos por los que desestimaron las alegaciones dan pie a pensar que alguna razón asistía a Belvís:

«El qual por ellos visto dieron en el sentençia, en que fallaron quel dicho don Abrahen Xarafi provara bien e conplidamente su demanda e replicaçiones e que los dichos don Farax de Belbis e maestre Farax Beydeçi non provaran sus exepçiones e defensyones nin cosa alguna que les aprovechase, e dieron e pronunçiaron su yntençion por non provada e la del dicho don Abrahen Xarafi por bien conplidamente aprovada, e que devian condenar e condenaron a los dichos don Farax de Belvis e maestre Farax Beydeçi a que de aquí adelante no usasen nin se entremetyesen a conoçer nin usar del dicho ofiçio de alcaldia mayor de las aljamas de los moros destos nuestros reynos nin se llamasen alcaldes mayores dellos, quedando al dicho don Farax de Belvis el alcaldia de los moros de la çibdad de Guadalajara, e que de las sentençias e mandamientos quel dicho don Farax de Belvis diese e pronunçiasse de los pleitos que en la dicha çibdad de Guadalajara conoçiesse, que pudiesen apelar e apelasen antel dicho don Abrahen Xarafy como ante alcalde mayor de las dichas aljamas e por quanto el dicho maestre Farax Beydeçi litigara mal como non devia, condenaronlo en la mitad de las costas dichas fechas por parte del dicho don Abrahen Xarafy en la prosecuçion de la dicha cabsa, la tasacion de las quales en sy reservaron e *por cabsas justas que a ello les movieron* non fizieron condenaçion de costas contra el dicho don Farax de Belvis».

Esta exención de costas para Belvís, y su posibilidad de seguir ejerciendo en Guadalajara en vez de despojarle de todos sus títulos son una forma tácita de reconocer su categoría anterior y, en cierta forma, un «premio de consolación».

El último juicio relativo a la figura de Farax de Belvís tiene la particularidad de que se celebra cuando él ya ha muerto; la sentencia está fe-

chada el 27 de julio de 1492. Lo que se discute en este momento es su derecho a nombrar sucesor a la alcaldía mayor de la aljama de Guadalajara. Según la confirmación de los Reyes Católicos a Farax de Belvís de 1475, su cargo pasaba a ser hereditario en la persona de su hijo Yahya. Sin embargo, éste no aparece en ningún momento en el pleito, que es contra un tal Yuça Ingeniero. Esta decisión puede tener tres justificaciones: o bien que Yahya de Belvís hubiera muerto antes que su padre, o que se hubiera convertido al cristianismo con lo que no podría ostentar un cargo en la aljama, o bien que Yuça Ingeniero no fuera un «sucesor» propiamente dicho, sino un lugarteniente en sustitución del alcalde mayor enfermo, que quedó a su muerte como su sucesor de facto. Por otro lado, tras el fallo del primer juicio en 1490, y la muerte de Farax de Belvis al año siguiente, Abrahen Xarafi se había considerado capacitado para nombrar un lugarteniente suyo en Guadalajara: Hamete Calderero, causa directa del nuevo enfrentamiento. Yuça Ingeniero había conseguido una carta de merced de los reyes al reclamar el cargo de alcalde por muerte y vacante de Farax de Belvís, pero Xarafi alegó el pleito anterior para justificar su nombramiento de un lugarteniente⁸⁹. El juicio es oscuro, y su sentencia presenta tantas tachaduras y enmiendas en los puntos que menos favorecen a Xarafi que resulta sospechoso. De hecho, Yuça Ingeniero presenta como prueba la carta de los Reyes Católicos, que queda inserta en el documento, y que se atiene a las mismas características que los nombramientos que ya hemos visto de Farax de Belvís y de

⁸⁹ «E que despues que el dicho don Farax de Belvis faleçiera e pasara desta presente vida por su fin e muerte, maestre Yuça ingeniero vezino de la dicha çibdad de Guadalajara con relacion non verdadera ynpetrara e ganara una carta de merçed del alcaidia mayor de las aljamas de los moros de nuestros reynos diziendo que aquella avia vacado por fin e muerte de don Farax de Belvis, non seyendo ello asy verdad y non faziendo mençion de como el hera alcalde mayor de las dichas aljamas e de como tenia sentençia e carta executoria dada contra el dicho don Farax de Belvis ya defuncto. Por lo qual la dicha su provision e carta de merçed hera ninguna e de ningund valor y efeto, e que sy menester le hera el suplicava della e fablado con la reverençia que devia dixo ser ninguna o a lo menos ynjusta e agraviada contra el e de rebocar por las cabsas de nulidad e agravios que de la dicha carta e provision se colegian, e por que conoçidamente hera subretriçia e obretiçia, ganada con falsa e non verdadera relacion, callada la verdad, expresado lo contrario della. E que nos pedia e suplicava que pronunçiasemos e declarasemos ser ninguno e a lo menos como ynjusta e agraviada la rebocasemos. E que despues de la fin e muerte del dicho don Farax de Belvis, usando de las merçedes e cartas executorias nuestras pusyera a maestre Hamete Calderero vesino de Guadalajara por su lugarteniente en el aljama de los moro[s] de la dicha çibdad de Guadalajara, el qual avia seydo reçiido por su lugarteniente en la dicha çibdad e en el aljama de los moros della, el qual avia usado e exerçido e usava e exerçia por el dicho ofiçio.» ARCV, RCE, 45-5, f. 2r-v.

Abrahen Xarafi. Pese a ello, y alegando falta de cumplimiento con los plazos estipulados para la presentación de pruebas y conclusiones, Xarafi se presentó ante la audiencia real y pidió un documento que reflejase la situación legal del pleito, para lo que consiguió la carta correspondiente⁹⁰. O sea, sin que la sentencia fuera siquiera definitiva, Xarafi se aseguró el ejercicio de la alcaldía mayor de Guadalajara para sí y para su lugarteniente. Con esto termina la documentación del proceso. Abrahen Xarafi era, por tanto, hacia mediados de 1492, el alcalde mayor indiscutido de las aljamas de los reinos de España, y como tal tendrá que hacer frente a la incorporación de toda la élite judicial procedente del reino de Granada, con sus especificidades propias.

(Continuará)

RESUMEN

Este artículo trata de estudiar la evolución de la figura del alcalde mayor de las aljamas de Castilla a partir de la institución del *cadiazgo* de la comunidad islámica (*qāḍī al-quḍat*), modificada por el paso del tiempo y la intervención de las autoridades cristianas. Para ello se analizan las familias que desempeñaron este oficio en Castilla, todos ellos pertenecientes a la élite político-militar, comercial y jurídica de las aljamas mudéjares. La institución de la alcaldía mayor de las aljamas del reino, estudiada como algo excepcional por Torres Fontes, no lo es tanto, y encaja perfectamente en la estructura organizativa de las aljamas y en las luchas internas por el poder que se gestan en ellas. A partir de ahí nos concentramos en el estudio de los elementos de continuidad y ruptura que se manifiestan en la institución de la alcaldía mayor de los moros respecto al *cadiazgo* islámico.

ABSTRACT

This article focuses on the evolution of the major authority of the aljamas in Castile as heir to the Islamic *qāḍī al-quḍat*, head judge of the community. This institution was modified along the centuries and due to the intervention of Christian authorities. First, the families who undertook this office are analysed. All of them were members of the Mudejar military, commercial or juridical elites in Castile. The *alcaldía mayor de las aljamas*, an institution studied by Torres Fontes as exceptional, is more common than it was thought, and matches perfectly the structure and organization of the aljamas, while it causes some bitter struggles for power inside them. The last part is devoted to the continuities and disruptions which take place during the transition from the Islamic *qāḍī* to the later *alcalde*.